

A pesar de desleales,  
Su misma inocencia ha vuelto.  
Supo por un caso extraño  
Las traiciones de Rugero  
El rey don Fernando invicto,  
Y despues de haberle preso,  
Al de Taranto ha enviado  
Y á otros muchos caballeros  
Por ella, para que goce  
Segunda vez á Salerno.  
Encontróla en el camino;  
Porque el de Rojano, ejemplo  
De la lealtad en Italia,  
Luego que supo el suceso  
De su desterrada prima,  
Le dijo: «El valor que heredo  
De mi generosa sangre,  
No sufre que el vulgo necio  
Vuestro honor en duda ponga:  
El Rey es el juez supremo  
De sus vasallos, y ante él  
Que vamos los dos intento  
A averiguar la verdad.»  
Y así á Nápoles partieron.  
Sale el rey á recibirlos;  
Y mientras á darle llevo  
Las nuevas de su venida,  
Harán alto en este puesto.  
El ruido de los coches,  
Si es que reparais en ellos.  
Os dira cuán cerca están.  
Si las albricias merezco  
De nuevas tan deseadas,  
De que lo mostréis es tiempo.

don ÑIGO.  
Perdonad, Liseno amigo,  
Si no os pago como debo.  
En esta escopeta sola  
Se ha cifrado cuanto tengo.  
Albricias de pobre, en fin:  
La dádiva es como el dueño.  
Tomalda, y de mí creed,  
Que á ser rey, fuera lo mismo  
Que de aquesta niñería,  
Liseno, de todo el reino.

(Dale la escopeta.)

LISENO.  
Esta estimo yo en el alma,  
Como de tal caballero;  
Y adios, que llega Matilde.  
(Vase con el criado.)

### ESCENA X.

DON ÑIGO, GALLARDO.

don ÑIGO.  
Gallardo, ¿qué dices de esto?

GALLARDO.  
Que estamos sin arcabuz,  
Y seguros los conejos.

don ÑIGO.  
¡Bueno es que en eso repares,  
Cuando loco de contento,  
Por la nueva de tal dicha,  
Habías de hacer extremos!  
¡Cielos, Matilde está libre!  
En fe del gozo que nuestro,  
Sacad el aparador

Que honra vuestro firmamento.  
Sol hermoso, ya Matilde  
Es princesa de Salerno;  
Entapizad de brocados  
Aquestos montes soberbios.  
Luna, Matilde venció.  
Estrellas, signos soberbios,  
Hoy Matilde entra triunfando.  
Coronalde los cabellos.  
Elementos, haced todos,  
Pues que sois invencioneros,  
Fiestas á Matilde hermosa:  
Luminarias ponga el fuego,

Vierta agua rosada el agua,  
Tienda tapetes el suelo.  
Aves, dalde el parabien;  
Peces, romped el silencio.  
Sol, estrellas, luna, signos,  
Montes, valles, elementos,  
Peces, aves, brutos, plantas,  
Rios, lagos, mares, puertos,  
Todos interesais lo que intereso,  
Y todos no igualais á mi contento.

(Vase.)

### ESCENA XI.

GALLARDO.

¡Cielos! don Ñigo ha dado  
La escopeta, y no tenemos  
Qué comer, si no tirais  
Estrellas á los conejos.  
Sol, don Ñigo está loco:  
Pues sois luz, buscalde el seso,  
No le deje á buenas noches,  
Que vive Dios, que lo temo.  
Luna, en sus cascós vivís:  
Cuatro cuartos por lo ménos  
Teneis, dadnos otros tantos  
De racion, ó ayunaremos.  
Estrellas, planetas, signos,  
¿Qué diablos os hemos hecho  
Para influir en nosotros  
Amores y no dineros?  
Aves, decidme á mi amo  
Que sustentarle no puedo  
Con botones y palillos,  
Si en albricias los da luego.  
Peces, entraos por mi casa;  
Y aunque en carnal, comeremos  
Pescado, como Vitorios,  
Aunque os volvais abadejo.  
Brutos, aunque brutos sois,  
Mas lo es quien dió sin seso  
Un arcabuz, que servía  
Al hambre de despensero.  
Sol, estrellas, luna, signos,  
Montes, valles, elementos,  
Peces, aves, brutos, plantas,  
Hambres, juro y reniegos,  
Todos diréis conmigo que á tal tiempo  
Quien la escopeta dió, ó es loco ó necio.

(Vase.)

### ESCENA XII.

PROSPERO, EL DUQUE DE ROJANO,  
MATILDE, bizarramente vestida, y  
con la pluma de Próspero en la cabeza; ACOMPAÑAMIENTO.

DUQUE.  
Aqui habemos de esperar  
Mientras al rey dan aviso.

PROSPERO.  
Gracias al cielo, que quiso  
A luz, princesa, sacar  
Vuestra justicia; y la suerte  
Que en veros restituida,  
Mi esperanza agradecida  
En fe de mi amor advierte....

MATILDE.  
Creed que en el alma tengo  
Vuestras palabras impresas,  
Y que de vuestras promesas  
Agradecida, prevengo  
Paga igual á vuestro amor,  
Sin que os quede á deber nada.

PROSPERO.  
En la desgracia pasada  
No fué bastante el rigor  
Del rey, ni el veros ausente  
Con deshonra tan notoria,  
A que amor en mi memoria  
No os adorase presente

Esta banda que me distes  
Animando mi esperanza,  
Dirá si hubo en mi mudanza.

MATILDE.

Amante firme anduvistes;  
Pero en esto no presuma  
Vuestro amor ser preferido;  
Que yo, como no he adquirido  
De vos mas que aquesta pluma  
Aunque mis joyas perdi,  
Mi hacienda, gusto y estado,  
En su valor he cifrado  
La fe que en vos conocí.

PROSPERO.

¡Segun eso, el Rey tendrá  
El si que espera de vos,  
Desposándonos los dos?

MATILDE.

El Rey es cuerdo, y verá  
Que siéndole yo obediente,  
Y haciéndos tanto favor,  
Es justo que á vuestro amor  
Pague mi amor igualmente.

DUQUE.

Admirable recreacion  
En otro tiempo sería  
Esta quinta, prima mia,  
Y causame compasion  
El verla asolada ansi.

MATILDE.

Mayor, duque, la tendréis,  
Si á su dueño conoceis,  
Pobre y retirado aqui  
Por mi causa.

DUQUE.

¿Cómo es eso?

MATILDE.

Lo que le debo os dijera  
Si en persona no viniera,  
Loco de mi buen suceso.

### ESCENA XIII.

DON ÑIGO, GALLARDO.—DICHOS.

don ÑIGO.

Bien creeréis, señora mia,  
Que en celebrar esta nueva  
Nadie ventaja me lleva;  
Y aunque, en fe de esto, podia  
Hacer exageraciones,  
Hable mi silencio aqui;  
Que ya vos sabeis de mi  
Que soy corto de razones.

MATILDE.

Ya yo sé que en vos se cifra  
Mas valor que encareceis,  
Y que en las manos teneis  
La lengua, que habla por cifra.  
Fernando, el rey mi señor,  
Don Ñigo, envía por mí;  
Que quiere, honrándome así,  
Trocar iras en amor.  
Y en prueba de esto, pretende  
Darme esposo de su mano:  
Lo mucho que en este gano,  
Colijalo quien me entiende.  
Pero sin vos, no me atrevo,  
Don Ñigo, á desposarme;  
Ni yo, si no vais á honrarme,  
Podré pagar lo que os debo.  
Si vuestro amor me respeta,  
En Nápoles os aguardo.

don ÑIGO.

¿Cómo!  
(Ap. á Gallardo.)  
¿Qué es esto, Gallardo?  
GALLARDO. (Ap. á su amo.)  
Las balas de la escopeta.

DON ÑIGO.  
¡Que á casaros vais, señora!  
(Ap. ¡Ay, ingratos desengaños!)  
¿Con quien?

MATILDE.

Con quien muchos años  
Há que me sirve y adora.  
Su firmeza á premiar vengo.

don ÑIGO.

¿Podré yo quien es saber?  
Mirad vos quien puede ser  
De los que presentes tengo.

PROSPERO.

Don Ñigo, el Rey conoce  
Lo que á la Princesa quiero,  
Y él mismo ha sido el tercero  
Para que su mano goce.  
Si me honra vuestro valor,  
Fuera es que cumplido sea:  
Fuera de que el Rey desea  
Veros y haceros favor.

don ÑIGO. (Ap.)

¡Harto bien mi amor despacha!  
¿Que esto escucho!; que esto he visto,  
Cielos!

GALLARDO. (Ap. á su amo.)

¡Oh!; cuerpo de Cristo,  
Con la Princesa borracha!  
Voto á Dios que es una puerca.

don ÑIGO.

Calla, y déjame.  
GALLARDO.  
Ya callo.

### ESCENA XIV.

LAURINO.—LOS MISMOS.

LAURINO.

Señores, alto á caballo,  
Que tenemos al Rey cerca.

MATILDE.

Vamos pues.  
don ÑIGO. (Ap.)  
¡Amor injusto!  
Al fin tirano, al fin ciego,  
Al fin....

MATILDE.

Haced lo que os ruego,  
Si os preciais de darne gusto,  
Y quedaos, Ñigo, á Dios....

don ÑIGO. (Ap.)

¿Qué hasta esto quiera obligarme!  
Porque no pienso casarme  
¿Entendeis esto? sin vos.

(Vase con su acompañamiento.)

### ESCENA XV.

DON ÑIGO, GALLARDO.

GALLARDO.

¡Mas que nunca Dios la dé  
Salud, ni trapo en que la ate!

don ÑIGO.

¿Que así Matilde me trate!  
¿Que así se premie mi fe!  
¡Cielos!; tantos beneficios,  
Tantos días de firmeza,  
Gastada tanta riqueza,  
Perdidos tantos servicios!  
¿Mi hacienda y casa encendida,  
Mal pagados mis empleos,  
Mal premiados mis deseos....!

GALLARDO.

¿Y la escopeta perdida!  
don ÑIGO.  
¿A tantas obligaciones  
Ingrata!; y con vida yo!

GALLARDO.

¡Por Dios, que se le soltó  
Gentil gato de doblones!  
¡Bien nos remedió á los dos!

don ÑIGO.

¿Que á su boda ha de llevarme!  
GALLARDO. (Remedando.)  
Si, que no pienso casarme  
¿Entendeis esto? sin vos.

don ÑIGO.

¡Con un hombre, todo viento,  
Todo plumas y palabras,  
Te casas, y estatuas labras  
Al desagradecimiento!

¿Con quien en la adversidad  
Tan corto y avaro fué,  
Que te vió salir á pié,  
Y en prueba de su crueldad,  
A darte no se comide  
El socorro limitado  
Del pobre mas desdichado  
Que de puerta en puerta pide!

Un hombre, un mozo siquiera,  
Que asegurara tu honor.

GALLARDO.

Un borrico de aguador,  
En que fueses caballera.

don ÑIGO.

Y á quien con voluntad tanta  
Su pobre casa te dió....

GALLARDO.

Y en una tabla durmió,  
Con medio tapiz por manta....

don ÑIGO.

A un amor tan verdadero,  
Que á hacer por ti se dispuso....

GALLARDO.

Contra la costumbre y uso,  
A un lacayo botonero....

don ÑIGO.

Cosas indignas, en fin,  
De mi nobleza y valor....

GALLARDO.

Yendo á pata mi señor,  
Delante de tu rocin....

don ÑIGO.

¿Pagas con dejar burlada  
Mi fe, y os casais los dos?  
¿Tú eres noble?

GALLARDO.

Vive Dios,  
Que es una desvergonzada,  
Y que no tiene conciencia;  
Y si es mujer, salga aqui.

don ÑIGO.

¿Y que me mandes así,  
Porque muera en tu presencia,  
Hallarme en tu boda!

GALLARDO.

Vos  
Sois tan gentil Amadis,  
Que iredes allá: ¿advertís?

don ÑIGO.

Pues, ingrata, vive Dios,  
Que ha de ver la corte toda,  
A costa de mi quietud,  
Mi amor y tu ingratitud.  
Hallarme tengo á tu boda;  
Y muriendo de esta suerte,  
Serémos con nombre igual,  
Yo hasta la muerte leal,  
Y tú ingrata hasta la muerte. (Vase.)

### ESCENA XVI.

GALLARDO.

Pues no ha de quedar por mí.  
Vaya en este trance fiero

La sogá tras el caldero.  
Soga soy: ya voy tras tí.  
Muramos juntos los dos:  
Contigo quiero enterrarme,  
Porque yo no he de casarme  
¿Entendeis esto? sin vos. (Vase.)

Salon de palacio.

### ESCENA XVII.

EL REY, EL DUQUE DE ROJANO,  
MATILDE, PROSPERO, ACOMPAÑAMIENTO DEL REY Y DEL DUQUE.

REY.

Princesa, toda mi corte  
De veros venir se alegra,  
A pesar de desleales,  
Triunfando vuestra inocencia.  
Si engañado os castigué,  
Con haceros hoy condesa  
De Valdefor satisfago  
Mi rigor y vuestras penas.  
Princesa y condesa sois.

MATILDE.

Esclava de vuestra alteza  
Es el blason mas ilustre  
Que mi dicha estima y precia

REY.

Duque, de vuestra lealtad  
Habeis dado nobles muestras,  
Y es razon, pues me servis,  
Que salga yo de esta deuda.  
A mi hermana os prometia  
Quien, falseando mi letra,  
En fe de que todo es falso,  
Por mí os pidió la cabeza  
De vuestra inocente prima;  
Pero yo que la nobleza  
De vuestra sangre conozco,  
He de cumplir su promesa.  
Esposo sois de la infanta.

DUQUE.

Si así vuestra alteza premia  
Propósitos de servirle,  
Ejecutados ¿qué hiciera?  
Con sus piés honro mis labios.

### ESCENA XVIII.

DON ÑIGO, GALLARDO.—DICHOS.

GALLARDO.

(Hablando con su amo, retirados los dos.)  
Dios ponga tiento en tu lengua.

don ÑIGO.

A lo ménos con mi vida  
(Que ya mi muerte se acerca)  
Quedaré libre de engaños,  
Y Matilde satisfecha.

MATILDE. (Ap.)

¡Cielos! Don Ñigo es este.  
Amor, bastan tantas pruebas:  
Prevenid á su lealtad  
Coronas que sean eternas.

REY.

Princesa, el conde de Anjou  
Poderoso dicen que entra  
Contra mí, y es necesario  
Salir luego á la defensa.  
El principe de Taranto  
Ha de ser en esta guerra  
Mi capitán general;  
Y no dudo que la venza,  
Si agora le dais la mano:  
Que amor que esperanzas premia,  
Cuando con Marte se junta,  
La vitoria tiene cierta.  
Hacedme á mi este servicio.

MATILDE.

Corriendo por vuestra cuenta,

Gran señor, mi ser y vida,  
Obedeceros es fuerza.....

DON INIGO. (Ap.)

¡Ay cielos!

GALLARDO. (Ap.)

Aquí fué Troya.

MATILDE.

Pero, pues que vuestra Alteza  
Servirle en esto me manda,  
Y compara la experiencia  
A la muerte un casamiento  
(Pues en fe de esta evidencia,  
Los muertos y los casados  
Son solos los que se velan),  
Vuestra Alteza aquí primero  
Ha de ajustar ciertas cuentas,  
Que están muy enmarañadas.

REY.

¿Qué enigma es ese, Princesa?

MATILDE.

Es un pleito de acredores;  
Mas dígame vuestra Alteza:  
¿La satisfacción no manda  
Pagar en la especie mesma?

REY.

La que es rigurosa, si.

MATILDE.

¿Luego es fuerza que quien deba  
Palabras, pague en palabras,  
Y obras en obras?

REY.

Es fuerza.

MATILDE.

Pues, príncipe de Taranto,  
Yo que soy deudora vuestra  
De palabras y de plumas,  
Razon es que os pague en ellas.  
En mi fortuna dichosa  
Me obligastes con promesas;  
Solo en palabras librástes  
Vuestra afición en la adversa.  
Y así, en palabras os pago;  
Y porque no sé que tenga  
Si no es sola aquesta pluma,  
De vuestro amor leve prenda,  
Restituyéndoosla agora,  
Quiero que Nápoles vea  
(*Quítase la pluma del tocado y dásele.*)  
Que os pago con igualdad,  
Y salgo de aquesta deuda.  
Agora falta que pague  
Obras que mi amor empeñan  
Y dé por deuda pedida

Quien de mi olvido se queja.  
(*Dirigese á don Inigo, y le presenta al Rey.*)

Don Inigo es, señor, este,  
Que viene ante vuestra Alteza  
A hacer en mi ejecución,  
Y pretende sacar prendas.  
Tres años há que es ejemplo  
De valor y de firmeza,  
Siendo su amor todo manos,  
Si el príncipe todo lenguas.  
Tres veces me dió la vida;  
Y es bien, pues es dueño de ella,  
Que tome su posesion;  
Y premiando su nobleza,  
En su favor sentenciéis  
A que yo su esposa sea.

REY.

Quien tan bien, Matilde, paga,  
Bien es que crédito tenga  
Sobre mi reino y corona,  
Y que don Inigo adquiriera  
Lo que es suyo de derecho.

DON INIGO.

Déme los piés vuestra Alteza,  
Y eche la culpa á mi amor  
De que de este modo venga.  
(*Aquí debe aparecer Sirena en el fondo del teatro.*)

REY.

Dalde á Matilde la mano;  
Y pues hoy se pagan deudas,  
Y en los reyes las palabras  
De obras firmes tienen fuerza,  
La que le ha dado mi amor  
A vuestra hermana Sirena  
Quiero yo también pagar.  
Mi esposa es, y vuestra Reina.

DON INIGO.

Todo el bien me viene junto.  
¡Oh bien perdida escopeta!  
¡Oh bien perdidos botones!  
¡Oh bien abrasada hacienda!

GALLARDO.

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

¡Oh bien perdida escopeta!

¡Oh bien perdidos botones!

¡Oh bien abrasada hacienda!

Lo que mi suerte interesa.  
No he de ser yo sola ingrata.

REY.

A mi gracia Laura vuelva,  
Y si Próspero es su esposo,  
La haré del Ferro marquesa.

PRÓSPERO.

Por su intercesor (1) os puse,  
Gran señor, y si desprecia  
Mi dicha tanta merced,  
Han de decir en mi afrenta  
Que no soy mas que palabras.

SIRENA.

Humilde á vuestra presencia  
A besaros los piés sale.

ESCENA XX.

LAURA.—LOS MISMOS.

MATILDE.

Pues yo, gran señor, merezca  
El perdón para su hermano.

REY.

Como salga de mi tierra,  
Se le concedo por vos.

GALLARDO. (A don Inigo.)

Y mis botones se quedan  
Sin pagar, cobrando todos?

DON INIGO.

Gallardo, la quinta mesma  
De mis grandezas teatro,  
Con fábrica insigne y nueva,  
En labrándola, será  
Tuya.

GALLARDO.

¿Y qué he de hacer en ella  
Sin dineros?

DON INIGO.

Gozarásla  
Con mil ducados de renta.

GALLARDO.

Harto habrá para palillos.

REY.

Vamos, y ordénense fiestas:  
Que nuestras bodas serán,  
En dando fin á esta guerra.

DON INIGO.

Deje palabras quien ama,  
Que sin obras todas vuelan;  
Porque palabras y plumas,  
Dicen que el viento las lleva.

(1) Por intercesor con ella, por mediador mio os habia puesto. Véase la escena primera del acto segundo.

# EL PRETENDIENTE AL REVES.

## PERSONAS.

EL DUQUE DE BRETAÑA.  
LEONORA, duquesa de Bretaña.  
ENRIQUE, duque de Borgoña.  
SIRENA, dama.  
CARLOS, caballeros.  
FLORO, caballeros.  
LUDOVICO, caballeros.

GUARGUEROS, sacristan.  
NISO, barbero.  
CORBATO, alcalde, pastor viejo.  
CARMENIO, pastores.  
PEINADO, pastores.  
TIRSO, pastores.  
CELAURO, pastores.

MENGO, pastores.  
CLORI, pastores.  
FENISA, pastores.  
TORILDA, pastores.  
DOS PAJES, pastores.  
UNA DAMA, pastores.  
PASTORES, pastores.

La escena es en Nantes y sus cercanías.

## ACTO PRIMERO.

Plaza delante del palacio de Sirena, en un pueblo á seis millas de Nantes.

### ESCENA PRIMERA.

CARMENIO, CELAURO y TORILDA, cantando y bailando, y TIRSO con ellos; PASTORES.

Cantán todos.

Buenas eran las azucenas;  
Mas las clavellinas eran mas buenas.

UNO.

Si las rosas eran lindas,  
Lindas son las maravillas,  
Mejores las clavellinas,  
Olorosas las mosquetas.

TODOS.

Buenas eran las azucenas;  
Mas las clavellinas eran mas buenas.

UNO.

Verde estaba el toronjil,  
El mastuerzo y perejil,  
Y mas verde por abril  
El poleo y la verbena.

TODOS.

Buenas eran las azucenas;  
Mas las clavellinas eran mas buenas.

CARMENIO.

¿Venimos tarde ó temprano?

CELAURO.

Buena hora pienso que es;  
Que agora raya las tres  
Del reloj del sol la mano,  
Y el cura hisopaba ya,  
Señal que acabado habia  
Las visperas.

TORILDA.

¡Lindo dia!

TIRSO.

Es san Juan: ¿qué no tendrá?  
Poca gente ha de venir  
Hoy al baile.

TORILDA.

Han madrugado,  
Y estará el pueblo cansado,  
Sin hartarse de dormir;  
Que las tardes de san Juan  
Siempre son tan dormidoras,  
Como son madrugadoras  
Las mañanas.

CELAURO.

Acá están,  
Con tal silencio en palacio,

Que nadie nos ha sentido.

CARMENIO.

Habrán á las dos comido,  
Y descansarán despacio.

TIRSO.

Mal hemos hecho en armar  
Hoy el baile acostumbrado,  
Que es, en fin, día cansado.

CARMENIO.

¡Bueno es eso! por bailar  
No comerá una mujer  
Ni dormirá en todo un año.

TORILDA.

Claro está; de cualquier daño  
La culpa hemos de tener.

CARMENIO.

¿Si saldrá á vernos Sirena,  
Como acostumbra?

CELAURO.

¿Pues no?

¿Cuándo de alegrar dejó  
Nuestra fiesta, estando buena?

TIRSO.

Para ser tan principal,  
Y, en fin, dueño del aldea,  
Su conversacion recrea  
Desde la seda al sayal.

¿Hay señora mas afable (1)?

CARMENIO.

Muestra al ménos que es posible  
Ser grave y ser apacible,  
Ser ilustre y conversable.

CELAURO.

Pardiez, ella es buena moza.  
¡Venturoso el desposado  
Que ha de comer tal bocado!

TIRSO.

Poco el amor la retoza.  
No se casará tan presto;  
Que en fe de su libertad,  
Ha dejado la ciudad,  
Y en el ejercicio honesto  
Desta aldea, gozar deja  
Sin sospechas su edad verde.

CARMENIO.

El tiempo que agora pierde,  
Llorará cuando sea vieja.  
Pero volved á cantar,  
Porque si duerme la siesta,  
Despierte, y salga á la fiesta;  
Que es ya hora de bailar.

(Cantan.)

Buenas eran las azucenas;  
Mas las clavellinas eran mas buenas.

(1) Agradable, dice en la edicion que ha servido de original.

## ESCENA II.

SIRENA.—DICHOS.

SIRENA.

Tan buena es vuesa venida  
Como la música es buena.

TIRSO.

A ser la vuesa, Sirena,  
Pudiera ser que dormida  
La gente, se descuidara  
De los alegres extremos  
Que el día de fiesta hacemos  
En vuesa casa, y tardara  
De venir al baile.

SIRENA.

¡Bueno!  
Eso es decir que he dormido  
Mucho, y que tarde he salido.

CELAURO.

Por san Juan, el campo ameno  
Dilata á la tarde el sueño  
Que por la mañana agrada;  
Pero no valemós nada  
Sin vos, que sois nueso dueño,  
Y llama el amor tardanza  
A lo que aun no es dilacion.

SIRENA.

Merécelo mi afición.

## ESCENA III.

NISO, CLORI.—DICHOS.

NISO.

Por adónde va la danza  
Iba el otro pescudando  
El Córpus, despues que habia  
Día y medio que dormia;  
Y yo le voy imitando,  
Porque si no me despierta  
Clori, hoy se hace sin mi  
La fiesta.

CARMENIO.

Sentaos aquí,  
Niso, mientras se concerta  
El baile.

CELAURO.

Presto los dos  
Os pareais.

CARMENIO.

Siempre quiero  
Tener contento al barbero;  
Como lo sois, Niso, vos,  
Gusto andar á vueso lado,  
Y contentaros codicio.

NISO.

¿Por barbero?  
CARMENIO.  
Es vueso oficio